

Denominación de origen

Por Juan José Primo Jurado (*ABC Córdoba*, 21-12-2005)

POR el norte y por el sur, por los Pedroches y la Campiña, desde el jamón al fino, corren rumores de que el Gobierno de la Junta de Andalucía ha interferido seriamente, estos días, en la elección de presidentes de las importantes Denominaciones de Origen del cerdo ibérico y del Montilla-Moriles.

Por parte del pata negra hay varias realidades incuestionables. Una, que el ganadero Antonio Jesús Torralbo había sido elegido como hombre de consenso por los vocales del Consejo de la Denominación de Origen del cerdo ibérico. Dos, que a la hora de la verdad retiró su candidatura y el elegido fue el presidente de Covap, Tomás Aránguez. El rumor apunta al veto a Torralbo de la delegada provincial de Agricultura por ser secretario provincial de Ganadería del Partido Popular y dirigente de ese partido en Villanueva de Córdoba.

Por parte de los caldos montillanos también hay varias realidades ciertas. Una, que Asaja propuso a Miguel del Pino, importante industrial del sector del vino y prestigioso empresario que ha logrado llevar con éxito el ajo cordobés a los mercados exteriores. Dos, que la delegada provincial de Agricultura mostró su apoyo al otro candidato, Manuel López Alejandre. El encono fue tal que no se ha logrado el consenso y ahora se barajan otros nombres, entre ellos el de un peso pesado como Manuel Pimentel. También aquí los rumores apuntan a que la delegada de la Junta vetó a Miguel del Pino, por su cercanía al PP.

Por supuesto creemos a pies juntillas la versión de Mar Giménez, la delegada de Agricultura de la Junta de Andalucía, presente en ambos procesos de elección. Para el caso del jamón aseguró que no vetó a nadie y en el del fino que su disposición es "mostrarse absolutamente respetuosa con la voluntad y los intereses del sector". Como no podía ser de otra manera.

Pensar lo contrario, que la Junta decide quién preside los Consejos de Denominación de Origen, equivaldría a concluir que no estamos en una sociedad plenamente democrática. Que el poder público andaluz controla la sociedad civil de tal manera que interviene sus órganos, asociaciones y empresas, y no da opción a que al frente de ellos se sitúen los hombres y mujeres que esa sociedad elige y cree mejores, sino solo a los más dóciles o más cercanos al poder y los intereses de la Junta.

No creer a la delegada y sí a quienes apuntan a las poderosas presiones de la Consejería de Agricultura de amenazar con retirar subvenciones para imponer sus candidatos, sería dar la razón a José Javier Rodríguez Alcaide cuando decía que hemos creado una Córdoba con miedo a opinar, donde nadie se atreve a singularizarse. O directamente a Manuel Montero de Corduba Nostra: «La actualidad de Córdoba, por desgracia, es para ser críticos». Denominación de origen.